

Título: El profesional de la Educación Infantil y su implicación en la atención a la diversidad

Autor. Dr. C. Miriam Duany Timosthe. P.T

Profesora Investigadora Centro de Estudio "Atención a la Diversidad"

Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas. "Frank País García".
Santiago de Cuba

Correo electrónico: miriamd@ucp.sc.rimed.cu

Resumen

El término diversidad no es un concepto nuevo ni imputable solamente a los niños que presentan Necesidades Educativas Especiales, es un fenómeno consustancial al problema de educar que ha existido a lo largo del tiempo. En la actualidad se han producido una serie de cambios que han propiciado una evolución en la visión que, tradicionalmente, se tenía de los procesos de enseñanza. La nueva concepción de educación en y para la diversidad implica un avance para la consecución de los objetivos educativos, pero estos no son alcanzables si no se enfoca hacia la respuesta educativa oportuna a la diversidad escolar, considerando que esta atención se puede afrontar desde múltiples perspectivas y, puede tomar formas diferentes ante la heterogeneidad que tenemos en las aulas. Este artículo, centrará su atención en fundamentar el papel del educador infantil en la atención a la diversidad.

Palabras claves. Educador infantil, Diversidad, Atención a la Diversidad.

Title: The professional of infant Education and his application in the attention to diversity

Author: Dr.C. Miriam Duany Timosthe. P.T

Profesora Investigadora Centro de Estudio "Atención a la Diversidad"

Procedence: University of Pedagogical Sciences "Frank País Garcia". Santiago de Cuba.

E mail: miriamd@ucp.sc.rimed.cu

Abstract

The term diversity is not a new concept neither attributable only to children with Special Educational Needs, it is a consubstantial phenomena to the problem of educating that have existed throughout time. At present a series of changes have been produced propitiating an evolution of the educational vision of the existing teaching learning process. The new conception of education in and for the diversity imply and advance for consecution of the educative aims ,but they cannot be reached if they are not focused towards a hallow educative answer to the school diversity, considering that this attention may be faced multiples perspectives and could take different forms facing the heterogeneity we have in the classrooms. This article will focus on founding the roll of the infant educator in the attention to the diversity.

Key words: Infant Educator, Diversity, Attention to diversity.

Introducción

El tema sobre la labor del Educador infantil ha devenido centro de debate e intercambio desde épocas remotas, fundamentado en el carácter multidimensional de su labor. Este tiene como función principal la acción y resultado de educar, de conducir desde la edad

temprana la educación, concebida esta como un proceso multidireccional mediante el cual se transmiten conocimientos, valores, costumbres y formas de actuar, la cual, no puede alejarse de la expresión de nuestras acciones, sentimientos y actitudes.

La auténtica comprensión de la diversidad es uno de los pilares básicos de las actuales transformaciones educacionales que se lleva a cabo en nuestro país, y ello significa comprender como un complejo de identidades al ser humano, cuyas características constituyan un modo de expresión de su individualidad y no un punto de partida para su integración a la sociedad. La diversidad no es sólo entendida en términos de necesidades educativas especiales, atendidas en la Educación Especial, su dimensión abarca a la educación regular donde se precisan las ayudas pedagógicas o atención educativa que muchos alumnos urgen a lo largo de su vida escolar, para el logro de los fines y objetivos de la educación.

En el proceso de formación del educador infantil es importante prepararlo para realizar con éxito la labor de orientación familiar en la diversidad de escolares con necesidades educativas especiales, fundamentado en que el desarrollo de los escolares con necesidades educativas especiales se puede ver favorecida por la participación en contextos diversos, en que el niño tenga la posibilidad de interactuar en diferentes contextos sociales, realizar actividades diferentes y establecer relaciones con otras personas, es decir adoptando una posición de integración e inclusión.

Este artículo, en cuyo título se pone de relieve al educador infantil, tiene como objetivo reflexionar sobre la notabilidad que adquiere la función educativa en estas edades y en particular su papel en la atención a la diversidad de niños y niñas que existen en estos universos.

Desarrollo

El Educador infantil su rol en la atención a la diversidad

En la historia de la Pedagogía se conoce la ardua labor de pensadores como: Platón, Rousseau, Herbart, quienes trataron el tema de la educación inicial; de igual renombre tenemos a pedagogos como: J.A.Comenio Pestalozzi, Fröebel, Piaget, Montessori y Decroly que profundizaron en las bases científicas sobre la importancia de esta etapa psico-pedagógica e institucionalizaron espacios para atender a los niños y niñas en edad pre-escolar. Estos pedagogos enfatizan que la educación debía desarrollarse dentro del cuadro familiar, cuyo objetivo es el ejercicio de los sentidos externos para que puedan aplicarlos con exactitud a los propios objetos y poder distinguirlos unos de los otros, hacen énfasis en que la educación comienza desde el nacimiento, y que la deben realizar las madres con un carácter científico dentro del contexto familiar, es decir se delegaba absolutamente la educación a la familia.

J.A.Comenio compara la infancia con las “ramas principales” del árbol de la vida, de modo que no tiene más que ir desarrollándolas, refiere además que la época maternal es semejante a la amena primavera, adornada de brotes y florecillas de varias fragancias. Es en este período donde se situarían las bases del desarrollo posterior del niño y las niñas tanto físico, intelectual, afectivo y moral. Este eminente pedagogo significa la necesidad de que esta educación sea para todos por igual, sin distinciones sociales. Es evidente que desde esta época se enfatizaba la necesidad de atención a la diversidad, fundamentado en las ideas democráticas que lo caracterizaron.

En Cuba se conocen los aportes realizados por prestigiosos investigadores, tales como; Guillermo Área Beatón, Rafael Bell, Arturo Gayle, Ramón López Machin, este último refiere... La diversidad humana es un hecho real, objetivo, innegable e ineludible. Por ello, se escucha con frecuencia la afirmación de que “ser diferente es algo común, la diversidad es la norma” y se defiende la tesis de que nadie es “anormal” por ser diferente, ya que, en rigor todos somos diferentes.

La auténtica comprensión de la diversidad es uno de los pilares básicos de las actuales transformaciones educacionales que se lleva a cabo en nuestro país, y ello significa comprender como un complejo de identidades al ser humano, cuyas características constituyan un modo de expresión de su individualidad y no un punto de partida para su integración a la sociedad.

En nuestro análisis debemos significar los aportes que hiciera José Martí a este concepto, que desde una visión interactiva del desarrollo humano, expresó: “ El hombre es el mismo en todas partes y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive, porque el hombre que nace en tierra de árboles y flores, piensa más en la hermosura y el adorno, y tiene más que decir que el que nace en tierra fría, donde ve el cielo oscuro y su cueva en la roca”. Su desvelada pasión por el mejoramiento humano revela un acercamiento a la actitud actual de respeto a las diferencias individuales, de educación para todos, es decir, de diversidad, y permiten comprender esta postura, hoy, a más de un siglo de lo expresado por el maestro

Si complementamos estos argumentos con la amplia obra psicológica de Lev Semionovich Vigotsky (1896-1934) pionero del enfoque histórico-cultural, cuyos fundamentos devienen de la aplicación creadora del materialismo dialéctico e histórico, es posible comprender que constituye un sustento de incomparable valor para las reflexiones actuales en torno a la diversidad y cuya concepción ha estado presente en la pedagogía cubana desde sus primeros representantes (José de la Luz y Caballero, Félix Varela, José Martí), por solo citar algunos de los más connotados pedagogos cubanos de todos los tiempos.

Ofrecer una educación de calidad para todos, donde las diferencias de cualquier índole no constituyeran una barrera para el acceso pleno, ha sido una constante ganada y enriquecida en cada etapa de nuestro desarrollo social.

En sentido general debemos concebir la diversidad como una condición real del ser humano y con ello un espacio para cada uno, con rasgos, modos de actuar y pensar diferentes, con los mismos derechos y posibilidades; siendo necesario proporcionar los recursos para que ellos adquieran un desarrollo integral. Esta ya no es sólo entendida en términos de necesidades educativas especiales, atendidas en la Educación Especial, su dimensión abarca a la educación regular donde se precisan las ayudas pedagógicas o atención educativa que muchos alumnos precisan a lo largo de la su vida escolar para el logro de los fines y objetivos de la educación.

El concepto de diversidad conduce a la necesidad de la escuela en ayudar a cada alumno a desarrollarse al máximo dentro de sus capacidades y límites personales. Entonces cabría preguntarnos, ¿cuál es el papel de la escuela y del educador infantil ante la educación a la diversidad?

Es imprescindible como punto de partida que la escuela este clara de que existe objetivamente una diversidad en nuestros alumnos y que debemos responsabilizarnos con el desarrollo de todos. Es preciso conocer también que son diferentes otros elementos que mediatizan el desarrollo de cada escolar. Por cuanto trabajamos con una diversidad de educandos, que difieren en muchos aspectos y sobre todo en sus niveles de desarrollo y preparación para el aprendizaje escolar y general.

Todos los niños pueden tener éxito, aprender, desarrollarse, acceder al conocimiento y a la cultura, emplear sus habilidades intelectuales y prácticas y alcanzar el máximo desarrollo de sus capacidades, siempre que se potencie en ellos sus particularidades y

necesidades, pero con el fin de definir la respuesta educativa específica que necesita, enseñarlo, educarlo y desarrollarlo como él demanda.

Esta ardua labor del Educador infantil no sería posible si no conoce las particularidades psicológicas, pedagógicas, familiares y comunitarias de sus educando, de ahí que la vía para que se logre este conocimiento es a través del diagnóstico. El mismo equivale a conocer profundamente a quienes debemos educar, sin ello no podríamos organizar convenientemente el proceso educativo, no sería posible disponerlo todo de manera que logremos para cada cual una unidad de influencias educativas positivas que lo promueva, lo estimule, lo involucre en su propia transformación y lo conduzca a nuevos estadios de desarrollo.

Conocer al niño, su contexto, cómo interactúa en su entorno es el primer elemento que debe dar la escuela, para poder asegurar una educación de calidad para todos. Ello presupone conocer esencialmente, entre todos, los aspectos siguientes:

Condiciones de vida

- Dónde viven, cómo son sus hogares, cómo es su barrio, que influencias reciben.
- Quiénes son sus padres, profesión y nivel académico de la familia.
- Recursos y vías con que cuentan (o no) que facilitan acceder a la cultura (juegos, juguetes, libros, radio, grabadora, televisión, videos, teléfono, automóvil, ambiente verbal y cultura general, etc.)

Estado de salud

- Estado de salud general y de órganos y funciones en particular: visión, audición, motricidad, capacidad de trabajo, etc.
- Desarrollo alcanzado, necesidades, aprendizaje.
- Con qué preparación han llegado nuestros nuevos alumnos,
- Cómo aprenden, si están o no motivados por la escuela y por el aprendizaje;
- Preferencias por determinadas áreas del conocimiento o actividad;
- Si presentan alguna dificultad o limitación y cómo reaccionan ante ella;
- Calidad de su aprendizaje (solo memorizan o comprenden, reflexionan, plantean dudas, cuestionan, integran conocimientos, aplican y transfieren lo aprendido a situaciones nuevas, etc.
- Si utilizan determinadas estrategias para aprender.

Cada alumno y su entorno constituye una valiosísima y permanente fuente de información, ya que la escuela es una institución abierta a la diversidad y se responsabiliza con el desarrollo de todos, le es imprescindible conocer para educar, conocer para transformar, conocer para resolver.

Otro aspecto sobre el cual es necesario reflexionar es el papel que puede y debe desempeñar el educador infantil en el desarrollo integral de la personalidad de cada uno de los niños y niñas si se sabe dirigir y emplear esa potencialidad: la socialización, el intercambio, la interacción, el modelo, la cooperación, el apoyo de los más aventajados, sin excluir, sustituir, ni sobreproteger a nadie.

Unos de los errores que se ha cometido en torno a la atención de la diversidad en el contexto escolar ha sido cuando ésta se ha asociado solamente con los alumnos, y por consiguiente, se atribuían solo a ellos sus problemas y dificultades, sin considerar que muchos otros factores, influyen, directa o indirectamente, positiva o negativamente, en su aprendizaje y desarrollo, entre ellos, se encuentran los propios docentes, la familia que debe ser adecuadamente orientada para promover el desarrollo de sus hijos e hijas, para que adquiera los conocimientos necesarios, construya un sentido que les permita convertirse en verdaderas familias potenciadoras del desarrollo infantil, incluso de

aquellos más desfavorecidos por los prejuicios y defectos sociales y culturales que por los biológicos, los cuales no debemos ignorar.

La escuela igualmente tendrá que ser para todos, a la que asista la diversidad, que se atienda la individualidad, promoviéndose el desarrollo integral de los niños y niñas. Se proclama una escuela concebida y organizada que satisfaga las necesidades en correspondencia con las particularidades de cada quien, en la que la inversión de recursos financieros y humanos, contribuya en las formas de promover el desarrollo a través de una enseñanza desarrolladora. Se debe tomar en consideración que la diversidad también se manifiesta en los docentes, con diferentes niveles de desarrollo, diferentes recursos psicopedagógicos, culturales y metodológicos, diferentes capacidades y necesidades.

Tener en cuenta, estos y otros puntos de vista, nos reafirman una unidad de pensamiento en la que nos queda claro que en los cambios que se requieren, se deben tomar como base un grupo de cuestiones necesarias, entre las que se destacan: las modificaciones en la organización escolar, el régimen del día, la reorganización de los horarios docentes, el análisis del plan de estudio; la atención diferenciada a los docentes, la implementación de agrupamientos flexibles, programas complementarios, las adaptaciones curriculares individualizadas, además de la atención diferenciada e individual y otras actividades educativas, académicas, culturales, deportivas y recreativas que contribuyen a su enriquecimiento con vistas a propiciar una verdadera educación inclusiva.

Pero, según nuestro criterio la condición primera y más importante que nos condujo a la elaboración de este artículo, se refiere a la preparación del educador infantil para asumir responsablemente el desafío que se le plantea a la escuela.

¿Porque la necesidad de prepararnos para atender la diversidad?

La preparación del maestro es decisiva para enfrentar los cada vez más complejos desafíos que entraña educar a la diversidad. Por eso es necesario estar en concordancia con los avances científicos y técnicos en el área pedagógica, poseer una elevada conciencia social y un caudal de valiosas experiencias prácticas que conduzcan a una mejor comprensión de la atención a la diversidad con sentimientos y actitudes cada vez más humanistas.

El educador infantil debe asumir una posición responsable ante el reclamo de atención a la diversidad, impregnando sus clases de situaciones de aprendizaje heterogéneos donde no se obvие la pluralidad, contribuir con su enseñanza a que la familia atiendan a los niños y niñas con discapacidad con amor, sensibilidad y respeto; abogar por la integración e inclusión en contextos heterogéneos, proyectos abiertos comprensivos y transformadores de los niños y niñas, en función de un aprendizaje cooperador, solidario y humanista.

El profesor López Melero refiriendo a la necesidad de elevar la cultura de la diversidad apunta... si realmente nos creemos el discurso de la diversidad, y como educadores estamos decididos a dar una respuesta a todos/as y asumir de forma integradora la diversidad, no lo podemos seguir haciendo, ni desde prejuicios patológicos ni perversos sobre diversidad, sino desde la consideración de que ser diverso es un elemento de valor y un referente positivo para el cambio educativo; si tampoco lo podemos seguir haciendo desde la solicitud de situaciones aisladas para todo aquel alumno etiquetado como deficiente, con necesidades educativas especiales y ahora, dado el uso restringido, como diverso, sino desde una educación alternativa que, comprendiendo la diversidad y partiendo de las diferentes formas y ritmo de aprendizaje, nos conduzca a utilizar estos indicadores como elementos potenciales de valor para cambiar nuestro pensamiento pedagógico.

Desafíos actuales del educador infantil para atender la diversidad

La atención a la diversidad reclama de la concepción de modelos educativos de integración e inclusión que permita dar respuesta en correspondencia con sus necesidades especiales o no. Sin embargo a pesar de estas concepciones, aun los maestros no se sienten preparados para la atención de patologías que pueden ser solucionadas en el propio espacio áulico, siendo frecuente que deleguen la responsabilidad de la atención de esos niños y niñas a los maestros especialistas. Por ejemplo, niños y niñas con dificultades para aprender determinadas áreas del conocimiento como pueden ser las Matemáticas (discalculia), Lengua Española (Dislexias y Disgrafías), es frecuente la aparición de trastornos de pronunciación (Dislalia simple y compleja), que demanda para su corrección de la labor del maestro logopeda y del maestro de aula, este último debe darle continuidad al trabajo que desarrolla el logopeda en diferentes sesiones de tratamiento; a su vez con apoyo de la familia deben contribuir a la corrección de esta logopatía en el menor tiempo posible, dado el pronóstico favorable que esta patología verbal tiene.

Lo antes expuesto nos conduce a connotar la alta responsabilidad que tiene el educador infantil en la potenciación de la capacidad de aprendizaje de toda la diversidad educativa, además del esfuerzo relevante y significativo que tiene ante sí.

Particular significación tiene ante la comunidad educativa el Educador Infantil en el contexto de niños y niñas con NEE, que bajo el término de Educación Especial, es entendida como un proceso educativo dinámico que reconoce y atiende la diversidad del estudiante y en la que se apoya para permitir a éste la consecución de metas más ajustadas a sus características personales. Es una formación dirigida a aquellos individuos que manifiestan necesidades educativas especiales permanentes o temporales, es decir, dificultades mayores que el resto de los estudiantes para acceder a los aprendizajes que se determinan en el currículo que le corresponde por su edad, bien por causas internas, por dificultades o carencias en el entorno sociofamiliar o bien por una historia de aprendizaje desajustada.

La satisfacción de las necesidades educativas especiales requiere de la utilización de recursos especiales, distintos y extraordinarios. Recursos, ayudas y apoyos que no se emplean de la misma manera para el trabajo con todos los alumnos en general. Pueden estar relacionadas o asociadas a deficiencias, discapacidad y minusvalía, enfermedades, trastornos, comportamiento significativo de la competencia curricular, las relaciones interpersonales, el estilo de aprendizaje y la incidencia del contexto escolar, familiar o comunitaria; y manifestarse en la esfera de la orientación, la movilidad, la comunicación, la motricidad, el aprendizaje, los procesos psíquicos en general, las relaciones interpersonales, trastornos específicos de la lectura, la escritura y el cálculo, entre otros elementos.

Dirigir la educación hacia una cultura de atención a la diversidad no es tarea fácil, pero sí útil, noble y necesaria. De ahí que la labor de profesionales de la Educación Especial, se ha convertido en un imperativo de los nuevos tiempos. Ellos tienen entre sus funciones, el trabajo para preservar, desarrollar y promover el alcance y fortalecimiento de la cultura de la diversidad en los miembros de la sociedad. (Ávila, 2012)

La atención a la diversidad exige de un educador infantil con un alto nivel de preparación y capacidad innovadora, debe poseer elevados conocimientos sobre estrategias de enseñanza para el trabajo en grupo con características cognitivas diferentes, requiere además de el desarrollo de habilidades para una dirección competente, pues debe enfrentar el proceso de enseñanza aprendizaje con mucha creatividad, destreza a través

de su clase u otras actividades en las que se revele la atención a la diversidad y demuestre la necesidad de conocer al grupo que atiende, donde ninguno se sienta excluido ni segregado.

Esta formación se sustenta en leyes y categorías del enfoque histórico cultural, constituye la base teórica actual en la formación profesional, reconoce que en el proceso pedagógico, los estudiantes se encuentran en un continuo permanente de construcción individual y social del conocimiento, que rebasa los límites de los contenidos establecidos en una malla curricular y facilitan la contribución a la formación integral del estudiante. Significa además, la formación de una personalidad en la que confluye la preparación en el orden del conocimiento científico, con el desarrollo de sentimientos, formas de pensar y actuar acordes con el sistema de valores de la sociedad.

Esta concepción defiende la idea que el individuo, aprenda a aprender y luego aprenda a enseñar, procesos que se dan en espiral, como algo continuo e imperecedero. Desde este mismo enfoque se vislumbra la superación del maestro para el desarrollo de las competencias profesionales, facilitadoras de la adquisición de un aprendizaje reflexivo - creativo, como es el caso de la atención a la diversidad.

El docente debe poseer las habilidad profesionales para la atención personalizada a nuestros educandos , fundamentada en el dominio del sistema de acciones que le permitan desplegar las estrategias didácticas y educativas con un enfoque personalizado, para promover los aprendizajes del escolar tanto en el plano académico como de la vida cotidiana, dominar las técnicas para hacer un diagnóstico, donde pueda determinar las dificultades y potencialidades de sus escolares, desarrollar una amplia comunicación asertiva, que contribuya al desarrollo de rasgos en su personalidad, tales como, la autoafirmación, la autoaceptación y la autoestima, que tanto se afecta en los escolares con dificultades en su aprendizaje; aceptar las diferencias e individualidades cognitivas del alumno, además de ser positivo en relación con el desarrollo de sus habilidades.

Reflexiones sobre la ética del educador infantil.

Nos vamos a referir en estas páginas a las normas éticas en la labor del profesional de Educación Especial, las mismas se realizarán a partir del intercambio con profesores y estudiantes de las carreras de Educación Especial y Logopedia, quienes expresaron sus criterios acerca de las cualidades que debe poseer este profesional para atender a la diversidad.

El claustro de profesores de Educación Especial, refieren que el maestro debe poseer un profundo dominio de su objeto social; el conocer las particularidades de los escolares con que trabaja, es la primera condición para el desarrollo exitoso de su labor, concebir proyectos instructivos y educativos en correspondencia con las características de los educandos, de manera que den respuesta a las necesidades educativas especiales, según sus objetivos. Deben saber: ser tolerantes, pacientes flexibles, saber enseñar, el cual se traduce en la selección de los métodos, medios y procedimientos en correspondencia a la diversidad de escolares que tenemos frente a nosotros.

De singular valor lo constituye el dominio profundo de las obras de los pedagogos cubanos y de contextos internacionales, lo cual pondera el apropiarse de la rica historia que tiene la formación de nuestro sistema educativo, sustentado en los aportes de grandes pedagogos como: José de la Luz y Caballero, Rafael María Mendive, Félix Varela, Enrique José Varona, José Martí, que entre tantos otros, constituyeron legados, para nuestra pedagogía, como fieles representantes de la identidad de cubanos

irrepetibles, con alta cualidades humanitarias, inconfundibles por su integridad moral, e insustituible por su ética.

La Dr.C Ávila Saint Felix. Nuris (2012) refiere en su artículo “Significación de la labor de los pedagogos de Educación Especial en el proceso de integración social de las personas con discapacidades”. “En los Pedagogos de Educación Especial, la instrucción, educación, ética y estética, necesidades, motivaciones e intereses sociales, amor, sensibilidad, optimismo y paciencia, convergen en un todo armonioso, donde, con toda seguridad, triunfa siempre “la obra tenaz de lo tierno”, como expresara José Martí, el gran maestro de maestros, cubanos”.

Un elemento esencial que influye en la formación de la competencia profesional de los estudiantes de la Educación Especial, es la visión que alcance de la necesaria relación de lo afectivo en franco equilibrio con lo cognitivo, teniendo en cuenta que motivación e interés constituyen un binomio indisoluble cuando se trate de demostrar el incalculable valor del trabajo en Educación Especial.

Los estudiantes de 3er año de la carrera de Logopedia, expresaron sus criterios sobre las cualidades que debe poseer un educador infantil, poniendo dentro de un corazón las condiciones que los debe caracterizar y fuera de este las que consideran no deben poseer estos maestros. Siendo las más concurrentes las siguientes: Aceptar las diferencias, ser tolerantes honestos, integral, responsables, elevado espíritu de trabajo, altruistas, sencillo, educados, respetuosos, elevados ideales políticos en correspondencia con nuestra doctrina, amar la profesión, ética profesional, querer a todos por igual, disciplinado, sentido de pertenencia ante la responsabilidad que le corresponde.

Como cualidades negativas que no deben caracterizar a nuestros educadores señalan: No sentir amor por su profesión, ser irresponsable, inhumano deshonesto, egoísta, agresivo, insensible, irrespetuoso con las personas con necesidades educativas especiales,

No hay palabra por hermosa y elocuente que sea, que encierre en sí el significado de la labor de estos especialistas para que el proceso de integración social de las personas con discapacidades fluya eficientemente conduciéndolo al éxito, aún cuando subsisten algunas barreras mentales, económicas y arquitectónicas que dificulten su trabajo. Si alguien preguntara, qué se siente al ser Pedagogo de Educación Especial, sin vacilaciones se diría: satisfacción espiritual, placer ilimitado, sentimiento de identidad, infinito orgullo, amor por los niños y las niñas y compromiso social, entre otras expresiones; porque lo que se hace tiene una incidencia especial en el mejoramiento humano.

Al referirse al valor social de la labor del pedagogo de Educación Especial, son muchos los adjetivos que suelen emplearse como por ejemplo: necesaria, importante, instructiva, educativa, conmovedora, útil, difícil, tenaz, altruista, vivificante, creadora, etc. Pero Ávila, Saint Félix, en su libro “Integración social y personas con discapacidades en Cuba”, la ha resumido como: **Labor Suprema de Infinita Bondad y Eterna Gracitud**; pues, jamás podrá ser ejercida con dignidad, por quienes no tengan un corazón en el que reine la supremacía del sentimiento de los hombres “el Amor” al ser humano, a lo diverso, al bien común; y, “por ende, el amor a sí mismo, sabiéndose constructor de sueños y renovador de esperanzas.

Convertirse en especialista de la educación infantil es una manera excelente de contribuir al logro de una integración social más real de las personas con discapacidades. Indudablemente todos los oficios y profesiones tienen gran valor e importancia para el desarrollo social; pero al referirse a aquella cuyo objeto social es la educación de las niñas y los niños, adolescentes y jóvenes con necesidades educativas especiales, o no, entonces, esta se convierte en una labor infinitamente humanitaria, dado el carácter correctivo- compensatorio, potenciador del desarrollo, que se le imprime al proceso docente- educativo que dirige.

Ante la pregunta, qué se siente al ser formador de los futuros Educadores Infantiles, sin vacilaciones se diría: infinito **orgullo**, enorme **satisfacción espiritual**, **placer** ilimitado porque lo que se hace tiene una incidencia especial en el mejoramiento humano.

Conclusiones.

El reconocimiento y realce del valor social de la labor del Educador Infantil, constituye una temática de primer orden en la formación inicial de competencias para el trabajo con la diversidad, fundamentado en que exige de un alto nivel de preparación y capacidad innovadora, con elevados conocimientos sobre estrategias de enseñanza para el trabajo en grupo con características cognitivas diferentes.

Significado especial adquiere el proceso formativo del Educador Infantil, al contribuir con su esfuerzo y consagración a la labor formativa de aquellos niños y niñas necesitados de una esmerada atención para consolidar la unidad del saber, el querer y el poder hacer, obras en las que enseñanza, educación, corrección y compensación, emergen como conceptos básicos que sustentan el quehacer pedagógico en el más amplio sentido de la palabra para propiciar bienestar y salud a las personas con discapacidades.

Bibliografía.

- Ávila Saint-Félix, N. (1998). Un reto a la minusvalía desde la escuela especial para niños deficientes visuales de Santiago de Cuba. Universidad de ciencias Pedagógicas. Santiago de Cuba.
- _____. (2011). Integración social y personas con discapacidades en Cuba. Editorial Académica Española.
- _____. (2012). "Significación de la labor de los pedagogos de Educación Especial en el proceso de integración social de las personas con discapacidades", En: Revista IPLAC. La Habana.
- Bell, Rodríguez. R. (1997). La Educación Especial Cubana. Visión Actual y Desafíos. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- _____. (2002). Convocados por la Diversidad. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- _____. (2001). Pedagogía y Diversidad. La Habana: Editora Abril.
- Castro Ruz, F. (1998). Discurso pronunciado en el II Encuentro Mundial de Educación Especial. La Habana.
- Colectivo de Autores. (1999). Didáctica de la Educación Infantil. Madrid, España: Ministerio de Educación y Cultura.
- Gayle Morejón, A. (2005). Una aproximación a la concepción teórico-metodológica del proceso de tránsito en la especialidad de retardo en el desarrollo psíquico. Ponencia presentada en Pedagogía. Universidad de Ciencias Pedagógicas. Santiago de Cuba.
- González Serra, D. (1972). La teoría de J. Nuttin sobre la personalidad y la motivación. La Habana: Edición Revolucionaria.
- López Machín, R. (2000). Educación de alumnos con necesidades educativas especiales. Fundamentos y actualidad. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- Melero, M. Guerrero José, F. (s.a). Caminando hacia el siglo XXI. La integración escolar. Málaga: Editorial Departamento de Didáctica y Organización Escolar. Universidad de Málaga.